

PALABRAS DE JOSÉ MARÍA AZNAR
‘EL VALOR DE LA LIBERTAD’.- FUNDACIÓN LIBERTAD

Rosario, 16.03.2012

“Siempre que vengo a Argentina hago todo lo posible por visitar Rosario: una ciudad maravillosa, abierta al mundo y al comercio, pujante, emprendedora, cuna de la bandera argentina y de grandes talentos en disciplinas muy diversas. Cada vez que regreso, la veo mejor. Es un logro del que todos vosotros sois artífices.

Se me ha invitado a hacer una reflexión sobre el valor de la libertad. No es una cuestión menor ni una cuestión fácil de despachar en una breve intervención. Sin embargo, intentaré exponer lo que para mí son algunas ideas esenciales. Ideas que han inspirado mi acción política y en cuya impulso y defensa sigo trabajando con la misma determinación y el mismo entusiasmo.

La primera idea que me gustaría destacar es que democracia y libertad siempre deben ir de la mano. La democracia y la libertad conforman un vínculo indisoluble, son cara y cruz de una misma moneda.

No hay democracia sin libertad ni libertad sin democracia. Sin libertad, la democracia se transforma en un mero mecanismo electoral, en un instrumento inerte, frío. El valor de la libertad otorga vida al concepto de la democracia.

Sin libertad es imposible pensar en el pluralismo, la justicia y la igualdad. Valores que son claves para la construcción de un verdadero sistema democrático.

Esto, que puede parecer evidente, no lo es para todo el mundo ni lo ha sido siempre. Debemos recordarlo y ponerlo en valor.

En segundo lugar, quiero decir que en mi opinión ninguna sociedad está condenada al fracaso ni agraciada con el éxito.

Quienes creemos en la libertad nos rebelamos ante todas aquellas corrientes que defienden el determinismo histórico, el fatalismo y la resignación. Sabemos que no hay ninguna ley inexorable que castigue a unas sociedades a la pobreza y la exclusión; que las sociedades no son entes arrojados a vivir en sistemas sin libertad, que no respeten los derechos fundamentales y cuyos destinos dependan del estado de ánimo del dictador de turno.

Pero también sabemos que el éxito no es casualidad.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué unas sociedades son abiertas y prósperas, y otras no? La respuesta, en mi opinión, es que las sociedades prósperas son las sociedades abiertas, las que tienen instituciones sólidas, seguridad jurídica y reglas claras y, sobre todo, las que tienen libertad. La libertad es la base del éxito de los países.

Si miramos el mapa de las naciones más prósperas del mundo y las de aquellas que han gozado de más libertad política veremos que coinciden. A más libertad, mayor prosperidad. Eso demuestra que las personas, en un ambiente de respeto a sus derechos y libertades, pueden desarrollar la iniciativa, la imaginación y la innovación que han sido desde siempre los motores del progreso económico y del bienestar.

Por eso, la tercera idea que quiero compartir con vosotros, es que nada está ganado. La historia no es lineal ni predecible. Puede haber, y de hecho hay, retrocesos en la libertad y en el progreso.

La falta de libertad y de progreso han marcado la historia de la humanidad. Durante siglos millones de personas, en distintas culturas, lugares históricos y tiempos, han vivido sin libertad, sin oportunidades y en condiciones que hoy nos parecerían inaceptables.

Es verdad que la libertad se ha ido abriendo camino y que el totalitarismo, en su expresión más extrema, ha fracasado como modelo. Sin embargo, también es cierto que el concepto de “libertad individual” sigue despertando recelos y que los amigos del pensamiento único le imputan todas las calamidades del mundo.

Un buen ejemplo es la reacción que sigue produciendo en algunos la palabra “liberal”.

Nos llaman “liberales” de forma despectiva, cuando en realidad los liberales nos preciamos de seguir la senda marcada por aquellos diputados reunidos en la ciudad de Cádiz de cuya gran obra constitucional se cumplen ahora 200 años.

Como afirmó mi amigo Mario Vargas Llosa en un Campus Faes en Navacerrada, en la sierra madrileña, “liberal” es una palabra hermosísima, pariente sanguínea de la libertad y de las mejores cosas que le han pasado a la humanidad: la reivindicación del individuo, la democracia, el reconocimiento del otro y los derechos humanos. No hay palabra que represente mejor la idea de civilización que “liberal”.

La cuarta idea que quiero exponer ante vosotros es que la libertad es un principio occidental.

Más que una ubicación geográfica, Occidente es un sistema de valores universales. Valores que han permitido los mayores avances de la humanidad, empezando por el concepto de la persona como ser libre y responsable, titular de una dignidad inalienable y de unos derechos fundamentales previos a cualquier sistema político.

La democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y las libertades individuales son los principios que se encuentran en el corazón mismo de la civilización occidental. Por eso digo siempre, y lo reitero hoy, que América Latina es Occidente.

Aprovechando la presencia de don Alberto, quisiera hacer un apunte sobre la libertad de expresión, cuya importancia en esta tierra conocéis muy bien.

La libertad de imprenta, madre de la libertad de expresión, fue una conquista clave en la construcción de las repúblicas latinoamericanas.

Muchos de los dirigentes políticos que en el siglo XIX participaron en el diseño institucional de sus respectivas naciones habían sido lo que en España llamamos columnistas: tenían columnas de opinión en los principales medios gráficos de la época.

Ahí está el ejemplo de los miembros de la generación del 37 de Argentina, paradigma de un proyecto liberal y moderno para las repúblicas de América Latina, que se agrupaban en periódicos como *El Comercio del Plata*.

El propio Juan Bautista Alberdi, padre de la primera Constitución liberal de Argentina de 1853, escribía sus artículos en el periódico *La Moda* bajo el alias de "Figarillo", en honor a Mariano José de Larra, español, que hacía lo mismo en España bajo el alias "Figaro".

En definitiva, fue a través de la prensa escrita como los propios artífices de las repúblicas modernas de América Latina difundieron sus ideas de libertad.

Cuando desde el poder se ha conculcado la libertad de expresión, la democracia en la región se ha visto seriamente quebrantada.

Creo que esto conviene recordarlo siempre. Toda maniobra para silenciar a la prensa crítica, todo intento de censura, debe ser denunciando y combatido de manera firme y clara. Aquí no puede haber matices ni tampoco divisiones.

Y con esto llego a la última idea que me gustaría transmitir esta noche. Para defender la libertad es esencial que aquellos que decimos valorarla aunemos esfuerzos y trabajemos juntos. La desunión y la fragmentación conducen al fracaso y a la irrelevancia.

Debemos colaborar para resistir el avance de los proyectos totalitarios que se sirven de la democracia para destruirla. Debemos trabajar juntos para impedir el advenimiento de regímenes de naturaleza cleptocrática que se apropian del Estado mediante una combinación de corrupción, coacciones y capitalismo “de amigos”.

Es fundamental que, independientemente del signo político de nuestros partidos, colaboremos estrechamente para potenciar los valores que compartimos. Debemos privilegiar lo mucho que nos une sobre lo poco que nos separa.

Esta es la propuesta más importante del nuevo informe que la Fundación FAES hemos elaborado bajo el título *América Latina: una agenda de libertad* y que presentaremos dentro de pocos días coincidiendo con el bicentenario de la Constitución de Cádiz, jalón del liberalismo hispánico.

Siempre digo que quiero para otros países lo mismo que quiero para mi país. Por eso quiero para los países de América Latina proyectos políticos sólidos, ambiciosos, con vocación de mayoría y regidos por las ideas de libertad.

Para construir esos proyectos políticos es fundamental la unión de los afines. La unión de quienes desean para su país un futuro de oportunidades y prosperidad.

Sé que no es fácil. Sé que hace falta mucha generosidad, amplitud de miras, sentido de Estado y patriotismo para construir un proyecto común fundamentado en la defensa de la libertad. Pero también sé que no hay mejor servicio que pueda hacerse a su país ni a la causa de la libertad que hoy he vuelto a defender ante vosotros.

Termino ya. Lo hago agradeciendo de manera muy especial a la Fundación Libertad no sólo el haberme invitado a esta cena aniversario, sino también la impagable labor que realiza día a día en defensa de ese gran valor en el que todos los presentes nos reconocemos y por el que todos los presentes estamos dispuestos a seguir luchando”.